

19
2 Es.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGIA



INFORMACION Y TRANSPARENCIA

FACULTAD DE
FILOSOFIA Y LETRAS

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN BIBLIOTECOLOGIA
P R E S E N T A
MIGUEL RIVAS FLORES



DIRECTOR DE LA TESINA: LIC. HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCANTARA.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

CIUDAD DE MEXICO.

1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

260735



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A la mujer que más quiero en la vida, mi Mamá

A mi mejor amigo, mi jefe
conocido como mi Papá

A mis queridas hermanas:

Florencia por su amor y sus aventones a C.U.
Elena por estar tan bien informada.
Rocío la mejor veterinaria al óleo.
Sarita la increíblemente madrugadora.

A las sobrinas que dan miedo:

Andrea (mi hermanita)
Jimena (la canija)

A Chucho, mejor amigo que cuñado.

Muy en especial a mi tía
Elisa Flores

A Miguel el palmer,
Sergio y
Paco

A Lucy:

Si yo fuese Dios
y tuviese el secreto,
haría
un ser exacto a ti;
lo probaría
(a la manera de los panaderos
cuando prueban el pan, es decir:
con la boca),
y si ese sabor fuese
igual al tuyo, o sea
tu mismo olor, y tu manera
de sonreír,
y de guardar silencio,
y de estrechar mi mano estrictamente,
y de besarnos sin hacernos daño
-de esto sí estoy seguro:
pongo
tanta atención cuando te beso-;

entonces,

si yo fuese Dios,
podría repetirme y repetirme,
siempre la misma y siempre diferente,
sin cansarme jamás del juego idéntico,
sin desdeñar tampoco la que fuiste
por laibas a ser dentro de nada;
ya no sé si me explico, pero quiero
aclarar que si yo fuese
Dios, haría
lo posible por ser Miguel Rivas
para quererte tal como te quiero,
para aguardar con calma
a que te crees tú misma cada día,
a que sorprendas todas las mañanas
la luz recién nacida con tu propia
luz, y corras
la cortina impalpable que separa
el sueño de la vida,
resucitándome con tu palabra,
Lázaro alegre,
yo,
mojado todavía
de sombras y pereza,
sorprendido y absorto
en la contemplación de todo aquello
que, en unión de mí mismo,
recuperas y salvas, mueves, dejas
abandonado cuando -luego- callas...
(Escucho tu silencio.

Oigo

constelaciones: existes.

Creo en ti.

Eres.

Me basta.)

A.G.

A mis amigos:

César, Brown, Héctor, Julieta, Rossana, Araceli, Lety, Delfino; Rosita, Coco, Efra, Germán, Angélica, José, Valentino, Pablo.

Xóchitl, Eréndira, Elsa y Juan Carlos, por esas jornadas divertidas.

Para mi amiga

Georgina Araceli

La mejor investigadora del CUIB.

Por esas llamadas interminables, por los momentos tan placenteros y también por los aburridos o no..

Para Hugo

más que un maestro,
un gran amigo.

Por esas charlas,
por las comidas,
por ese humor negro,
por su sarcasmo,
Por las verdades,
por ser objetivo.

Y por lo divertida que
ha sido nuestra amistad.

A César Augusto:

Por ser tan pragmático y por su amistad.

A Dejan por su auténtica amistad sin fronteras

A Isabel, ella sabe porqué.

A la Universidad Nacional Autónoma de México

A la Facultad de Filosofía y Letras

Muy en especial al Colegio de Bibliotecología

A Dios sobre todas las cosas.

AGRADECIMIENTOS

A Daniel Aguilar y Sergio Pérez, por su apoyo permanente en la Coordinación

A Brenda Cabral

A la credencial de la UNAM

Sé que me voy a condenar,
afirmó el sacerdote Michel Chanteau.

Otro eclesiástico, flamígeramente, me recordó:
No se puede corregir a la naturaleza,
árbol que nace torcido jamás su tronco endereza

Debo decirlo como parte de mi reivindicación.

Y mientras,
el Grupo interpretaba por enésima ocasión:
[Insértese aquí la canción preferida]

CONTENIDO

Introducción	3
Información y posmodernismo	4
Conclusiones	29
Obras consultadas	30

FALTAN PAGINAS

De la: **1**

A la: **2**

Introducción

En nuestros tiempos somos testigos, a nivel mundial, de una vigorosa ruptura con lo moderno, la posmodernidad surge como la expresión de novísimas formas de creación y recreación.

La condición posmoderna, sin duda, es un fenómeno de gran complejidad que, además, se encuentra estrechamente vinculado con otros procesos, entre otros, la globalización, las contraculturas, la hipertextualidad, el ciberespacio, las realidades virtuales, los universos digitales.

Resulta evidente que el estudio de la posmodernidad requiere de múltiples enfoques, desde la perspectiva de diversas disciplinas, según los intereses propios.

En tal contexto ofrezco, en el presente ensayo, una reflexión en torno de las mutuas relaciones entre *información y posmodernidad*

Información y posmodernidad

Posmoderno significa todo lo que puede existir cuando lo moderno es sólo un punto de partida de cualquier nueva creación, de cualquier nueva obra (Ramírez, 1986).

Designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX y sobre todo en el presente siglo XX.

Para Lyotard (1989) la sociedad posmoderna se rige por múltiples reglas de juego; éstas son condiciones y mecanismos de interacción que garantizan el intercambio de mensajes, de conocimientos y de otros géneros, como el placer.

Cuando sentimos que cualquier objeto o fenómeno —el que sea— ejemplifica algún concepto, es que en realidad no hemos definido bien el concepto, acaso porque ello todavía no es posible.

Así, ejemplifico la noción lyotardiana de *posmodernidad* a través del deporte, visto como una de las categorías del universo lúdico. Dicha noción habla también de un cambio del estatuto del saber dentro de las sociedades en las que el avance tecnológico exige una vertiginosa transmisión, un tumultuoso intercambio de datos:

el saber hipercodificado en estos datos, ha dejado de ser *formativo* (como había sido en las universidades desde la Edad Media) y se ha vuelto básicamente *informativo*: estadístico, cuantificable, hiperespecializado, historiable dentro de parámetros perfectamente establecidos.

Un rasgo posmoderno entre los deportes más desarrollados es que éstos se organizan y perviven con base en cifras, datos, marcas, comparaciones, estadísticas diacrónicas.

Los récords constantemente puestos al minuto son reflejo del poderío y presencia universal de las gigantescas industrias del entretenimiento. Por eso también, paradójicamente, han perdido parte de su carácter lúdico porque sobre el individuo que los ejecuta ha caído el peso de una maquinaria ávida de nuevos acontecimientos, susceptibles de ser festejados y absorbidos por los esquemas ya existentes. Una ilustración de esto son los pasados juegos olímpicos de invierno donde en el patinaje de velocidad se rompieron récords mundiales en varias competencias y a su vez por diferentes patinadores que mantenían el récord solo por unos minutos.

Desde tal perspectiva resulta evidente que los deportes no son sino típicas industrias chaplinianas que se sitúan adecuadamente en la intersección de esos dos conjuntos llamados modernidad y posmodernidad. Su carácter posmoderno se

cifra en el tratamiento del saber. Y, así, son por lo pronto símbolos de una intersección, ejemplos de un cruce muy preciso de dos vastas constelaciones temporales, espaciales y culturales.

Pero al respecto los deportes han llegado aún más lejos, pues no sólo son un ejemplo de hipercodificación de la información y el conocimiento, sino que –y esto es más trascendente- representan ya una sustitución del saber: amplios sectores sociales desdennan otras formas de saber para estar en condiciones de saciarse con una gran cantidad de información sobre los deportes. Y es precisamente la hipercodificación la que garantiza la sustitución: el saber tiene que ser accesible y convertirse fácilmente en números, pues éstos poseen el prestigio de la objetividad a priori, de la universalidad y de la capacidad de construir arquetipos para establecer secuencias y jerarquías (Vital, 1996).

Para Vattimo (1990) el término *posmoderno* sigue teniendo un sentido que está ligado al hecho de que la sociedad en que vivimos es una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación.

Con el fin del colonialismo y del imperialismo bajo el capitalismo clásico ha surgido otro gran factor decisivo para disolver la idea de historia y acabar con la modernidad: a saber, la irrupción de la sociedad de la comunicación. En el nacimiento y desarrollo de una sociedad posmoderna los medios de comunicación

desempeñan un papel determinante. Estos medios caracterizan a la sociedad no como una sociedad más transparente, más consciente de sí, más ilustrada, sino como una sociedad más compleja, incluso caótica pero en tal caos reside nuestras esperanzas de libertad.

La imposibilidad de concebir la historia como un recurso unitario, según lo cual, da lugar al ocaso de la modernidad, no surge solamente de la crisis del colonialismo y del imperialismo europeo. Es también y quizás en mayor medida, el resultado de la irrupción de los medios de comunicación social. La prensa, la radio y la televisión, han sido causa determinante de la disolución de los grandes relatos.

Dicho efecto de los medios de comunicación es contrario al previsto por Theodor Adorno. En obras como *Dialéctica de la ilustración* y *Mínima moralía*, preveía que la radio y la televisión tendrían el efecto de producir una homologación mundial de la sociedad, haciendo posible e incluso favoreciendo, por una especie de tendencia demoníaca interna, la formación de dictaduras y gobiernos totalitarios capaces (como el *Gran Hermano* de George Orwell en 1984) de ejercer un control exhaustivo sobre los ciudadanos por medio de una distribución de slogans publicitarios, propaganda (comercial no menos que política), concepciones estereotipadas del mundo. Pero lo que de hecho ha acontecido, a pesar de todos los esfuerzos de los monopolios y de las grandes transnacionales capitalistas, ha

sido más bien que radio, televisión, prensa han venido a ser elementos de una explosión y multiplicación general de muy divergentes concepciones del mundo.

Sobre un mismo fenómeno pueden coexistir, gracias a la magia de los medios de comunicación, diferentes discursos, muchos de ellos de naturaleza global, aunque se trate de una situación nacional o regional. Resulta aleccionador constatar la manera en que, por ejemplo en México durante los últimos años varios grupos indígenas han presentado a la palestra de la opinión pública sin fronteras, culturas y sub-culturas de toda índole, incluso a través de medio como Internet. Se puede objetar ciertamente que a esta toma de la palabra no ha correspondido una verdadera emancipación política -el poder económico todavía esta en manos del gran capital, etc. Pero el hecho es que la lógica misma del mercado de la información postula una ampliación continua de este mercado y exige en consecuencia que todo, en cierto modo, venga a ser objeto de comunicación.

La multiplicación vertiginosa de las comunicaciones, el número creciente de sub-culturas que toman la palabra, representan las secuelas más evidentes de los medios de comunicación que, vinculados con el ocaño o, al menos, la transformación radical del imperialismo europeo, determina el paso de nuestra sociedad a la posmodernidad.

El Occidente vive una situación explosiva, una pluralización irresistible no sólo en comparación con otros universos culturales (el *tercer mundo* por ejemplo) sino también en su condición interna. Tal situación hace imposible concebir el mundo de la historia según puntos de vista unitarios (Vattimmo, 1990).

La sociedad de los medios de comunicación precisamente por esas razones, es la más opuesta a una sociedad más ilustrada, más educada. Los medios de comunicación que en teoría hacen posible una información *en tiempo real* de todo lo que acontece en el mundo, podrían parecer en realidad una autoconciencia perfecta de toda la humanidad, la conciencia entre lo que acontece, la historia y la conciencia del hombre, más en el nivel de lo individual.

Pero la liberación de todas esas múltiples culturas, hecha posible por los medios de comunicación ha olvidado precisamente el ideal de una sociedad transparente.

¿Qué sentido tendría la libertad de información, aunque no fuera más que la existencia de mas canales de radio y de televisión, en un mundo en que la norma fuese la reproducción exacta de la realidad, la perfecta objetividad, la identificación total del mapa con el territorio?

De hecho, intensificar las posibilidades de información acerca de la realidad en sus más variados aspectos hace siempre menos concebible la idea misma de una sola realidad.

Debido a los medios de comunicación quizás se cumple una de las *profecías* de Nietzsche: el mundo real a la postre se convierte en fábula. Si tenemos una idea de la realidad, no puede comprenderse cabal y unitariamente ésta. La realidad para nosotros, es más bien el resultado de la combinación y la contaminación (en el sentido latino) de las múltiples imágenes, interpretaciones, reconstrucciones que distribuyen los medios de comunicación en competencia mutua y, desde luego, sin coordinación central alguna (Vattimmo, 1990)

Para muchos la posmodernidad permite nuevos juegos y exploraciones, la pérdida del temor al dogma y a la ortodoxia es la salida natural del callejón de la monotonía y la rutina. Es también la libertad en la creación y el hacer a un lado el miedo a la diversidad; es la búsqueda de la concertación de fuerzas; es volver al primer plano a la imaginación.

Debido al carácter plurisemántico del concepto *posmodernidad*, se explica en parte su ambigüedad. Quizás se deba hablar de posmodernidades, articuladas pero diferenciadas, unidas por el hecho de responder a las distintas interrogantes emanadas de la modernidad y ser producto de las realidades del poscapitalismo,

pero las separan las características coyunturales -políticas y económicas- de los países en donde se desarrollan y las particularidades sociales de quienes las viven (Acevedo, 1989).

La polémica entre supuestos modernos y posmodernos se antoja en ocasiones pueril y sólo se justifica por las exigencias de la industria cultural. Cuando el juego de los modernos se convierte en fenómeno de masas, bien puede llamarse posmoderno. Bendito sea (Ramírez, 1986).

En su forma de mercancía informacional indispensable para la potencia productiva, el saber ya es, y lo será aún más, una apuesta mayor, quizá la más importante, en la competencia mundial por el poder. Igual que los Estados-naciones se han peleado por dominar territorios, después para dominar la disposición y explotación de materias primas y de mano de obra barata; es previsible que se peleen por dominar las infraestructuras de información. Así se abre un nuevo campo para las estrategias industriales y comerciales y para las estrategias militares y políticas.

Pero la mercantilización del saber, la transformación de la información en mercancía no podrá dejar intacto el privilegio que los Estados-naciones modernos detentaban aun en lo que concierne a la producción y difusión de conocimientos. La idea de que éstos parten de ese *cerebro* o de esa *mente* de la sociedad que es el Estado se volverá más y más caduca a medida que se vaya reforzando el principio inverso

según el cual la sociedad no existe y no progresa más que si los mensajes que circulan son ricos en información y fáciles de decodificar. El Estado empezará a aparecer como un factor de *opacidad* y de *ruido* para una ideología que aparenta la transparencia en las comunicaciones, la cual va a la par con la comercialización de los saberes. Es desde este ángulo que se corre el riesgo de plantear con una nueva intensidad el problema de las relaciones entre las exigencias económicas, las exigencias estatales, amén de las heterodoxas manifestaciones culturales (Lyotard, 1989).

Por ese gran mosaico de las relaciones humanas, el eclecticismo es el paradigma de la cultura general contemporánea: oímos reggae al levantarnos, miramos una película del viejo oeste más tarde, comemos una MacDonalD a mediodía y un plato nacional por la noche, nos perfumamos a la manera de París lo mismo en Tokio que en Rio de Janeiro y nos vestimos según los estilos que marcan las modas internacionales (Lyotard, 1991).

Bajo el signo del eclecticismo emerge un hiperespacio posmoderno, que ha conseguido trascender definitivamente la capacidad del cuerpo humano individual, adquiriendo cierta autonomía y representando las diferentes realidades del conocimiento humano. Por ello la amenazadora ruptura entre el cuerpo humano y su espacio exterior puede considerarse como símbolo y analogía del problema mucho más agudo que reside en nuestra incapacidad mental, al menos hasta

ahora, de diseñar el mapa de la gran red comunicacional descentralizada, global, multitemática y multilingüística en la que, como sujetos individuales, nos hallamos presos (Jameson, 1991).

Otros rasgos característicos de la posmodernidad son la imitación, la falsificación, el juego de espejos entre lo real y lo imaginario.

Woolley (1996) plantea la pregunta: ¿puede seguir existiendo algún contacto con la realidad cuando la imitación se vuelve indistinguible e incluso más auténtica que el original, cuando las computadoras pueden crear mundos sintéticos que son más reales que el real, cuando la tecnología se burla de la naturaleza?

Los últimos años han estado cargados de fuertes cambios sociales, económicos y tecnológicos; son tantos y tan rápidos que en ocasiones es difícil reconocer esta cambiante realidad y distinguirla de nuestros sueños más ambiciosos o nuestras peores pesadillas. Los medios de comunicación han demostrado la fuerza para generar realidades artificiales. Woolley menciona el comercial de televisión en el cual aparecía un anciano tratando de localizar un ejemplar de la edición agotada de *Fly fishing* de J.R. Hartley por medio de la sección amarilla del directorio telefónico; al final del comercial resultaba que el anciano era J. R. Hartley. La historia conmovió tanto al público británico que librerías y bibliotecas se vieron inundadas por solicitudes acerca del libro, aunque ni la obra ni el autor habían existido en

realidad. Ante esto, la casa editorial Random Century decidió crear ambos, contratando un escritor fantasma para crear la obra y un actor para personificar al autor. El resultado fue que la ficción se transformó en realidad, una realidad más allá de lo artificial.

¿No será acaso que se está demostrando que la realidad, algo firme y objetivo, algo que sostiene al mundo incierto de la apariencia, resulta ser una ilusión? En 1991, durante la primera conferencia sobre Realidad Virtual efectuada en Gran Bretaña, los participantes observaron que la tecnología puede manipular la realidad hasta el punto de ser capaz de crearla. El proceso de creación de mundos artificiales y virtuales, en ocasiones idénticos a los reales ya no es cuestión de percepciones culturales o de preocupaciones intelectuales. Es por ello que la deferencia entre lo real y lo no real es cada vez más tenue.

La industria de la computación se basó en la creencia liberal del individuo como única entidad política legítima, y la realidad virtual se ha promovido como la máxima concreción de ese principio.

¿Existe acaso alguna mejor forma de expresar el individualismo que crear la propia realidad individual? Con el poder que le da la computadora personal, liberado por la realidad virtual, el individuo se transforma en el dios de su propio universo.

Woolley (1996) afirma que debemos considerar la forma como la realidad virtual y artificial, la tecnología y la cultura están cambiando la realidad colectiva y pública, debido al formidable poderío del comercio, y en particular de la industria de la computación, han desplegado para definir la realidad; es necesario observar qué van hacer con ello.

Carlos Fuentes, el novelista y ensayista mexicano; argumentaba que trabajos de ficción como Don Quijote y Hamlet marcaron una transición del mundo medieval de incertidumbre canónica a uno moderno de abierta duda, un planeta en el *que todas las cosas se vuelven posibles*. Cuando Don Quijote dice *¡crean en mí!*, cuando espera que admitamos que las ovejas son un ejército, las posadas, castillos; los molinos de viento, gigantes a combatir, Fuentes afirma que se evidencia la forma como las ficciones tocan los hechos reales: *La realidad puede reír o llorar al escuchar tales palabras. Pero estas expresiones invaden a la existencia, la hacen perder sus propias fronteras definidas, la hacen sentirse desplazada, transfigurada por otra realidad constituida por palabras y papel.* (Fuentes, 1986)

El texto puede ser antiguo, pero la exégesis de Fuentes es por completo acorde con nuestros tiempos y porvenir. La reflexión de que existe *una realidad constituida por palabras y papel* es en verdad una idea de nuestra era, que ha sido testigo de un sostenido asalto a la noción fundamental de realidad. La idea esencial de este acontecer reiterativo ha sido la emergencia del *posmodernismo*, palabra que

abarca tanto un movimiento intelectual como un ambiente, tanto una forma de cambiar el mundo como de comprenderlo. Uno de sus más representativos estudiosos, Charles Jencks, lo describe como una *visión del mundo* que, a diferencia de sus predecesoras, es capaz de explicar los fenómenos dominantes de nuestro momento: los cambios meteorológicos, la naturaleza de los medios de comunicación, la aldea global, las catástrofes económicas, el caos, la realidad artificial, la hiperrealidad y el ciberespacio. La realidad artificial es la condición posmoderna auténtica y la realidad virtual, su expresión tecnológica definitiva, que permiten construir hiperrealidades y ciberespacios.

Todo texto o reunión alusivo al posmodernismo empiezan con intentos de definirlo. En 1985, en una conferencia que se realizó en el Institute of Contemporary Arts en Londres, esta tarea recayó en Jean-Francois Lyotard. Qué mejor elección. Lyotard es fiel heredero de la tradición intelectual francesa de crear recuentos teóricos complejos, elegantes y avasalladores, sobre temas políticos culturales e históricos claves sin recurrir a los esquemas doctrinales. Posteriormente escribió el libro *La condición posmoderna* (1989) en el cual la consolidación terminológica del análisis posmoderno en diferentes planos -narrativa, metáfora, texto y discurso- se encuentra, aun cuando en apariencia no escriba acerca del lenguaje, claramente en evidencia. Cabe resaltar un aspecto muy importante: Lyotard no define en forma directa el posmodernismo, sino que delinea los argumentos que ayudan a

definirlo; nadie se atreve a enfrentar el posmodernismo sin el respaldo intelectual del argumento y el análisis.

Existen, afirma, tres debates *implicados por y en el término posmodernismo*. Uno se refiere a las formas de pensar acerca del arte y sus expresiones y representaciones. *El pos del posmodernismo no significa un proceso de retroceso o saltar hacia atrás ni de retroalimentación, sino de analizar, de reflexionar* [los estudiosos del posmodernismo tienen cierta inclinación a jugar con las palabras, descubriendo significados en las coincidencias lingüísticas]. El segundo aspecto es una pérdida de confianza en la idea de *progreso*: el desarrollo de las tecnologías se ha vuelto un medio de incrementar la enfermedad, no de acabar con ella. El tercer aspecto es que ya no existe un horizonte de universalización, de búsqueda y encuentro del paraíso, de emancipación general frente a los ojos del hombre posmoderno. Así, el posmodernismo representa una *ruptura* respecto de las convicciones modernistas de las verdades universales (Lyotard, 1989).

Sin embargo este tercer aspecto, el que posiblemente se ha identificado con mayor amplitud con el posmodernismo, es en sí mismo muy *moderno*. Ya que estamos iniciando algo completamente nuevo, tenemos que regresar el reloj a cero. La idea de modernidad está muy ligada con el principio de ruptura cultural: *es posible y necesario romper con la tradición para empezar una nueva reforma de vivir y pensar*. Mas esta vez las cosas son diferentes porque puede aventurarse que tal

ruptura es una forma de olvidar o inhibir el pasado, es decir, repetirlo, no superarlo. En esa tesitura el posmodernismo representa un rompimiento con el modernismo. (Lyotard, 1989).

Tal vez el filósofo alemán Friedrich Nietzsche sea el héroe arquetípico del modernismo: en realidad, uno podría románticamente pensar que fue la contemplación de las incertidumbres de la experiencia moderna la que lo llevó a la locura. Se le atribuye lanzar racionalismo y verdad en el torbellino de la modernidad: ni siquiera esto, argumentó, podría elevarse por encima del campo de batalla de la vida. Se dice que fue desde este furioso intento que por vez primera emergió la teoría perspectivista; la idea de que no existe forma de establecer de manera independiente una perspectiva sobre el mundo como más válida que otra. Existen tantas realidades como puntos de vista, según lo explicó el filósofo español José Ortega y Gasset, quien dio a la teoría su nombre y descripción formal. Existe en cierta forma, sólo una realidad, pero es la existencia de cada individuo. Esta idea la expresó en la idea: *Yo soy yo y mi circunstancias -yo solo existo en interacción con el ambiente en el cual yo vivo-* y la indicó en su primera obra importante, un estudio relativo al Quijote (Ortega y Gasset, 1914).

Como lo anticipó Baudelaire, el arte debe responder a la búsqueda, por parte del público, de la verdad en el mundo material antes de buscarla en cualquier otra parte. El modernismo se refería al desencanto de la verdad material y la búsqueda

de la verdad abstracta. Desarrolló su propia dinámica autodestructiva para mostrar cómo el mundo físico estaba siendo devorado por la necesidad constante del capitalismo de renovarse a sí mismo, avivando el crecimiento, manteniendo la máquina en movimiento, reemplazando -según lo ven críticos marxistas como Marshall Berman- lo viejo por lo totalmente nuevo. *El dinamismo innato de la economía moderna y la cultura que surge a partir de esta economía, aniquila todo lo que crea -ambientes físicos, instituciones sociales, ideas metafísicas, visiones artísticas, valores morales- con el fin de crear más, para proseguir sin cesar el mundo"* (Berman, 1983).

Así fue como el modernismo sentó las bases para su propia aniquilación.

Lo que lo sustituyó, de acuerdo con Jencks (1991), es otra visión del mundo, la desesperanza denominada posmodernismo.

En ese mundo desesperanzado, la imposibilidad de formar categorías fijas marcan una característica clave de la posmodernidad.

Jameson (1991), estudioso del posmodernismo, es a la vez ejemplo de la condición posmoderna. Sus textos no sólo permanecen en un estado constante de flujo que refleja el cambio cultural a su alrededor, sino que él mismo es un producto de un mundo académico en donde las categorías fijas modernas del saber humano se

encuentran sitiadas. En el momento de publicar la primera versión de *El posmodernismo : o la lógica cultural del capitalismo avanzado* era profesor of *literature and history of consciousness* en la University of California at Santa Cruz. Títulos tan formidables se están volviendo una característica común de las universidades estadounidenses en la era moderna. Otra ilustración al respecto: ¿Cómo se define Ted Nelson, creador de la noción de *hipertexto*? Respuesta: *Designer, Generalist, Contrarian* (Nelson, 1998). Las clasificaciones del conocimiento en humanidades y ciencias se están desplomando. Esto es algo que Jameson considera como uno de los síntomas de la posmodernidad. *Hace una generación todavía existía un discurso identificable de la filosofía profesional -los grandes sistemas de Sartre o de los fenomenologistas, la obra de Wittgenstein o la filosofía analítica o común del lenguaje- a lo largo del cual uno todavía podía distinguir discursos bastante diferentes de las otras disciplinas académicas -por ejemplo, la ciencia política, la sociología o la crítica literaria. Ahora, los discursos se están disolviendo en un nuevo tipo de escritura denominada simplemente teoría. Este nuevo tipo de discurso, por lo general asociado con la denominada teoría francesa, está teniendo amplia difusión y marca el fin de la filosofía como tal. Por ejemplo, ¿al mundo de Michel Foucault se le debe denominar filosofía, historia, teoría social o ciencia política?* (Jameson, 1991). Resulta imposible dilucidarlo.

El terreno de la representación bibliográfica del conocimiento también se ve afectada por tal condición posmoderna. El sistema de clasificación desarrollado por

el bibliotecario estadounidense Melvil Dewey a fines del siglo XX, en sí mismo uno de los grandes monumentos de la modernidad, con su heroico ordenamiento de la suma del conocimiento, con un nítido sistema de numeración, ya se ha agotado hasta casi explotar, porque ha tenido que recibir temas que nunca se previeron al momento de diseñarlo. El sistema ha sido incapaz de encontrar un número que corresponda a la *teoría*, en su máxima generalidad.

Desde la perspectiva posmoderna, el conocimiento científico, con todo lo que implica en cuanto al manejo de la información, al edificar la *teoría* en su plano más genérico no puede dejar de lado la potencia de los mitos, de las grandes metanarrativas. En tal sentido, desde la interpretación de Lyotard, son dos las principales metanarrativas que dan coherencia a la percepción científica actual, una de naturaleza política y otra de índole filosófica. La primera es la heroica lucha humana por la libertad. Esta es la metanarrativa nacida de la revolución francesa y su vigor se refleja en el hecho de que damos por sentado de que todo el mundo tiene derecho al conocimiento y a la información, principio reflejado en el deber incuestionable del Estado de ofrecer educación y acceso a la información a toda la población. El segundo mito descansa en el papel del conocimiento en la evolución de una voluntad individual consciente, capaz de tomar decisiones acerca de lo que se puede hacer y de lo que debería hacerse (Lyotard, 1989).

En el siglo XX, la ciencia ha necesitado, como nunca antes, legitimación para justificar el enorme costo de sus descubrimientos e invenciones. Y así como se ha requerido de un proceso de legitimación, esta ha sido cada vez más difícil de encontrar. Los planteamientos de Hilbert y el teorema de Gödel demostraron la forma cómo la ciencia descansa en un sistema matemático que, en última instancia, es tan sólo una especie de bola de fuego que puede no tener lugar de descanso, no tener *legitimación*, en su correspondencia con la realidad física o con algún conjunto puro, no contradictorio y completo, de axiomas lógicos.

En otro plano, social primordialmente, el posmodernismo está estrechamente vinculado con el fenómeno de la globalización. En la actualidad, las ideas de Marshall McLuhan en torno de la noción de *aldea global* tienen plena vigencia. Él alude a una comunidad mundial plena y abiertamente intercomunicada por medio de los artilugios electrónicos y digitales. La información, en la aldea global, se convierte en un producto más de consumo y comercio (McLuhan, 1991).

La globalización y la condición posmoderna establecen, a nivel mundial, inéditas dimensiones en la cultura de masas, la industria cultural, los medios impresos, electrónicos y digitales, las religiones, las lenguas, y en muchos otros elementos culturales y sociales.

Ante tal panorama surge una interrogante crucial: ¿En qué sentidos el posmodernismo, como referente cultural, sociológico, filosófico, en la historia de las ideas, etc., implica el surgimiento de nuevos paradigmas en el universo de la información, sobre todo cuando somos integrantes de un territorio global donde cada vez gana mayor terreno la información de naturaleza digital?

Considero que es muy difícil y arriesgado proponer respuestas *definitivas* a tan compleja pregunta.

A continuación expongo algunas ideas preliminares.

En nuestros días se está desarrollando de manera acelerada una cultura diferente de la del libro, basada en la información digital, que provoca transformaciones en los modos en que las expresiones del pensamiento fluyen. Bajo una nueva cultura posmoderna en donde la simulación convive con lo real, aparece la llamada revolución de la información, caracterizada por la idea de globalización que analizara McLuhan, vista ahora como aquella omnipresencia totalizadora de intercambios y recursos, que a menudo hacen creer que el mundo es uno sólo (Trejo, 1996).

En la emergencia digital de nuestros días puede observarse una convergencia de medios de comunicación, publicación, computación y telecomunicaciones,

creándose una megamedio de efectos todavía no del todo comprendidos (Steward, 1980), frente al que el texto -como uno de los más predominantes símbolos del avance de la humanidad- es objeto de cambios trascendentes.

Así, una de las más notorias consecuencias de la revolución digital es la progresiva desaparición de las fronteras entre los preciados géneros.

El músico, el escritor, el fotógrafo, el performista el cineasta cohabitan ya dentro de un megagénero.

Nos enfrentamos a una nueva era caracterizada por la síntesis, entendida como la integración de diferentes medios para crear una obra.

A la vez la simultaneidad se ha convertido en la corriente actual de la comunicación humana, todo sucede al mismo tiempo en todas partes involucrando a todos.

En tal sentido, entrelazadas intrínsecamente al entorno digital se pueden notar claramente las siguientes tendencias posmodernas:

a) *Hipertextualidad*. El hipertexto es una tecnología para leer y escribir. En el hipertexto las unidades significativas están vinculadas por medio de enlaces,

por lo que es posible navegar a través de múltiples textos, aunque éstos se encuentren hospedados en diferentes servidores -conectados en red- de distintos lugares del orbe. A partir del hipertexto se genera una revolución cognoscitiva ya que se ofrece la posibilidad de manipular un contenido en espacios multidimensionales y por ende, las relaciones conceptuales se amplían (Rada, 1995).

b) *Conexión hombre-computadora.* Uno de los pensadores más representativos de esta idea es Timothy Leary. Él fue un teórico de la cibercultura que concibió al ciberespacio como un espacio mágico, en donde la evolución humana se da en razón del creciente poder de su cerebro, al interactuar con medios computarizados. Para Leary el cerebro humano es el más poderoso control de comunicación que se conoce en el universo; no es un simple órgano, sino una suma de microchips y moléculas, aglutinados en un enorme hardware de neuronas, por lo que considera que hacia el año 2000 el hombre estará en posibilidad de operar con neurocanales e implantes para reformatear y editar archivos de su cerebro (Leary, 1994).

c) *Alteración.* Una gran capacidad para modificar obras, dando como resultado distintas versiones de una obra o nuevas obras. Por ejemplo: diferentes versiones de juegos de video, fotografías digitales en donde aparecen juntos personajes que en realidad nunca se conocieron.

- d) *Mezcla*. Maravillosos artificios para combinar diferentes fragmentos de una obra o diferentes obras, dando como resultado otras versiones de una obra, nuevas obras o la conformación de originales constelaciones bibliográficas, es decir agrupamiento de obras. Por ejemplo: obras de cine donde se combinan escenas de otras películas, videos musicales donde se incluyen cuadros de otros videos, grabaciones resultado del empleo de otras grabaciones.
- e) *Interactividad*. Posibilidad de manipular libremente y en muchas vías una obra de tal manera que incluso el usuario, a partir de la obra base, puede recrearla y establecer multitud de tramas, subtramas, desarrollo y finales. Esto sucede en los softwares de realidad virtual y en los video juegos, principalmente.
- f) *Aislamiento digital*. Actualmente es enteramente posible aislar, digitalmente, parte de una obra y sobre esa base trabajar en una nueva obra. Por ejemplo: Un cuadro de un video y sobre tal cuadro se realizan una fotografía digital.
- g) *Predominio de los aspectos técnicos sobre el proceso artístico intelectual*. Creación de obras basadas estrictamente en equipos de computación. Por ejemplo: la música Techno en donde la responsabilidad recae en las compañías productoras, videos musicales generados por computadora.

h) *Equipo digital a bajo costo*. Dando como resultado que, de manera “casera”, se originen infinitas posibilidades para crear obras, alternarlas, mezclarlas, aislarlas, etc., y por lo tanto generar un número incalculable de versiones y de constelaciones bibliográficas, así como de producir las copias que se deseen.

Todo ello implica para quienes nos dedicamos a los quehaceres bibliográficos un cambio de mentalidad, pues nos enfrentamos a un mundo digital en donde los cambios se engendran a un ritmo vertiginoso y en donde conceptos para nosotros tan preciados tales como el de autor y el de copyright tienden a perder significado y en cambio florecen otros como el de versiones de una obra (Graham, 1990), incluidas las piratas o las caseras, constelaciones bibliográficas, identificación de obras basadas en el título y no en el autor, identificaciones de constelaciones bibliográficas basadas en títulos genéricos y no en títulos individuales, mezcla de diferentes obras, identificación de fragmentos de obras, entre otros múltiples aspectos (Yee, 1994a,b,c,d)

Quizá algunos de los puntos de vista aquí expresados suenen un tanto heréticos en los oídos de algunos.

Ante tal hecho nos consolamos al constatar que la revolución digital ha contribuido marcadamente a que las fronteras entre realidad y ficción se borren progresivamente, dándole cada vez más una dimensión lúdica a la vida.

La incursión de nuevas tecnologías en los distintos ámbitos de la vida ha proporcionado elementos que nos permiten realizar lo antes inimaginable y así crear nuevas mentalidades y, por lo tanto, nuevos paradigmas.

Se han creado, en el universo digital, nuevos géneros y categorías de relaciones bibliográficas; por lo que está desarrollándose un nuevo paradigma bibliográfico.

Así mismo, en el universo digital se diluye la diferencia entre los conceptos de ítem y obra. Esto es, se van integrando en un todo indiferenciado.

¿Quién es un buen posmoderno?

El que vive su vida y nos deja en paz. Ni yo ni tú querido lector (Ramírez, 1986)

Desde una faceta bibliotecológica, resulta atrayente indagar acerca de las relaciones entre *información y posmodernidad*.

El concepto mismo de *posmodernismo* es embarazoso de discernir, dándose por consiguiente más bien diferentes aproximaciones a la idea de la *condición posmoderna*.

A la vez puedo afirmar que existen parentescos relevantes entre posmodernismo y temas tales como la globalización, las contraculturas, la hipertextualidad, el ciberespacio, las realidades virtuales, los universos digitales.

Todos estos tópicos constituyen un cosmos abierto y multiforme donde, en lo que concierne al manejo de la información, se están gestando nuevos paradigmas bibliográficos.

Tal fenómeno implica para nosotros los bibliotecarios, en la era posmoderna que se comienza a vivir en todo el mundo, un compromiso muy serio y, sobre todo una toma de posición clara y definida en favor de la libertad individual, la apertura de pensamiento, la tolerancia, así como la capacidad de transitar indistintamente entre ficciones y realidades, entre espacios y ciberespacios, todo ello como una alternativa de proporcionar las premisas básicas de convivencia en la sociedad, con el afán de construir el mejor de los mundos posibles

OBRAS CONSULTADAS

Acevedo, Esther (et. al.). En tiempos de la posmodernidad. México : INAH ; UAM ; U. Iberoamericana, 1989. 116 p.

Berman, Marshall. All that is solid melts into air: the experience of modernity. Verso, 1983.

Fuentes, Carlos, "Introducción". En Miguel de Cervantes. El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, André Deutsch, 1986.

Graham, Crystal. Definition and scope of multiple versions. p. 5-32. En *Cataloging and classification quarterly*. Vol. 11, no. 2 (1990).

Jameson, Fredic. El posmodernismo : o la lógica cultural del capitalismo avanzado / tr. José Luis Pardo Torío. Barcelona : Paidós, 1991. 121 p. (Paidós estudio ; 83).

Jencks, Charles. The lenguaje of pos-modern architecture. Academy Editions, 1991.

Leary, Timothy. Chaos and ciber culture. Berkeley, California : Ronin Publishing, 1994. p. 14

Lyotard, Jean-Francois. La condición posmoderna : informe sobre el saber. Madrid : Cátedra, 1989. 119 p.

Lyotard, Jean-Francois. La posmodernidad : explicada a los niños / tr. Enrique Lynch. México : Gedisa, 1991. 123 p.

McLuhan, Marshall y B.R. Powers. La aldea global. México : Gedisa, 1991. Colección el mamífero parlante. Serie mayor. 157 p.

Nelson, Ted. Home Page of Ted Nelson, Designer, Generalist, Contrarian (1998)
Disponible en: <http://www.sfc.keio.ac.jp/~ted/index.html>

Ortega y Gasset, José. Meditaciones del Quijote, Ediciones de la residencia de estudiantes, 1914.

Rada, Roy. Hypertext, multimedia and hypermedia. The New review of hypermedia and multimedia : applications and research. Vol. 1. (1995). p. 5

Ramírez, Juan Antonio (et. al). La polémica de la posmodernidad. Madrid : Libertarias, 1986. 326 p.

Stewart, Brand. El laboratorio de medios : inventando el futuro en el MIT. Madrid, España : Fundesco, 1980. p. 38.

Trejo Delarbre, Raúl. La nueva alfombra mágica : usos y mitos de Internet, la red de redes. México : Diana : FUNDESCO, 1996. p. 19.

Vattimmo, Gianni (et. al). En torno a la posmodernidad. Barcelona : Anthropos, 1990. 169 p.

Vital, Alberto. El futbol, ¿símbolo de las sociedades postmodernas?. p. 14-17. *En* Universidad de México. No. 540 (ene., 1996).

Woolley, Benjamin. Posmodernidad, ficción. virtualidad.

Disponible:http://www.iztapalapa.uam.mx/iztapala.www/topodrilo/35/td35_12.html

Yee, Martha M. Manifestations and near equivalents : theory, with special attention to moving-image materials. p. 227-255. *En* Library resources and technical services. Vol. 38, no. 3 (1994a)

Yee, Martha M. Manifestations and near equivalents of moving image works a research project. p. 355-372. *En Library resources and technical services*. Vol. 38, no. 4 (1994b)

Yee, Martha M. What is a work?. Part 1 : the user and the objects of the catalog. p. 9-28. *En Cataloging and classification quarterly*. Vol. 19, no. 1 (1994c).

Yee, Martha M. What is a work?. Part 2 : the Anglo-American cataloging codes. p. 5-22. *En Cataloging and classification quarterly*. Vol. 19, no. 2 (1994d).